

"Si el gobierno no le da frente a todas aquellas cuestiones que afectan al interés social del país, entonces no sería un gobierno revolucionario; sería un gobierno igual a otro cualquiera, y no tendría problemas.

"...ver un día a la América Latina enteramente unida, que sea una sola fuerza, porque tenemos la misma raza, el mismo idioma, los mismos sentimientos.

"No por suprimir al tirano cesa la tiranía... La tiranía no es un hombre, es un sistema.

"Yo no soy comunista... Mi ideología política es bien clara. Nosotros antes que nada sentimos los intereses de nuestra patria y de nuestra América, que es también una patria grande. Estamos defendiendo los intereses de nuestros pueblos. Queremos la independencia económica y política. Queremos que cese la explota-

ción. Queremos establecer regímenes de independencia social dentro del más amplio cuadro de libertades humanas... Esa es la filosofía del movimiento 26 de julio.

"La prensa de la América Latina debería estar en posesión de los medios que le permitan conocer la verdad y no ser víctimas de la mentira.

"Si el pueblo de Cuba no odiase tanto el crimen, no estaría tan unánimemente de acuerdo en que se castigue a los culpables.

"Creo que las democracias que han ido surgiendo en los últimos años están ya constituyendo mayoría en América, y que podrán ejercer una fuerte presión a favor de los derechos de los pueblos."

Declaración hecha durante la entrevista internacional de prensa, el 22 de enero de 1959

necesario que ustedes estén preparados para vencerlos, para continuar el desarrollo de la labor revolucionaria que requiere la paz del pueblo cubano.

Tenemos que desatender como revolucionarios los problemas personales, para atender los planes de la revolución, que son muchos y arduos. Hace falta la calma suficiente que espero de ustedes como un máximo esfuerzo para el nuevo triunfo; si fracasamos, el fracaso será de todos; si triunfamos será de todos; es una responsabilidad que todos tenemos de llevar adelante esta gran revolución, que casi comienza en la propia paz. Tal vez quedemos mal con el amigo personal, pero quedaremos bien con la revolución y con la patria.

Es el único caso en que un ejército triunfante no cobra; no haya cobrado y sin embargo los que pertenecían al anterior ejército y que colaboran con nosotros sí. No ignoramos el estado económico de sus familias al faltarles los hombres que están aquí, por eso es de mayor reconocimiento la actitud, disciplina y patriotismos de todos ustedes.

Esta etapa es más dolorosa que la guerra, porque tampoco tenemos descanso, aquel triunfo fue pasajero; ahora tenemos nueva lucha, tenemos mucho que hacer, no podemos descansar una semana, casi ni un día. No por el hecho de que Batista haya caído se han resuelto todos los problemas. Ahora florece la basura por dondequiera; salón de tiburoncitos y los paracaidistas debajo de la cama y ahora le fajan a las nóminas ministeriales de manera furiosa y con un valor que antes no demostraron durante la Dictadura. Ahora, cuando el halago es colectivo, cuando aparecen honores por doquiera es cuando tenemos que estar más seguros, ser incorruptibles e inmovibles. Aquí todo no está podrido, porque si no estos maestros no estarían aquí con nosotros. Existen males de segundo y tercer orden que ya iremos arreglando, son

EL SOLDADO REBELDE EN LA PAZ

Discurso pronunciado en Ciudad Libertad, por el comandante Raúl Castro, al inaugurarse el curso de alfabetización del ejército rebelde.

Por Raúl CASTRO

ES NECESARIO que el soldado rebelde trate de superarse en la paz, para dar un mentís a que todo en Cuba estaba podrido. No es así, aquí tenemos gran número de maestros que demuestran que existe limpieza en nuestra patria; depende de una buena parte de ustedes de la gran tarea iniciada desde el fatídico 10 de marzo. Hace siete años que iniciamos una batalla por distintos medios y en la guerra desigual; no es nada que hayamos ganado muchas batallas en comparación a lo que nos espera en adelante. Es una obra de titanes que ha constituido la epopeya bélica de nuestra lucha ganada el primero de enero; una de las más grandes epopeyas de América.

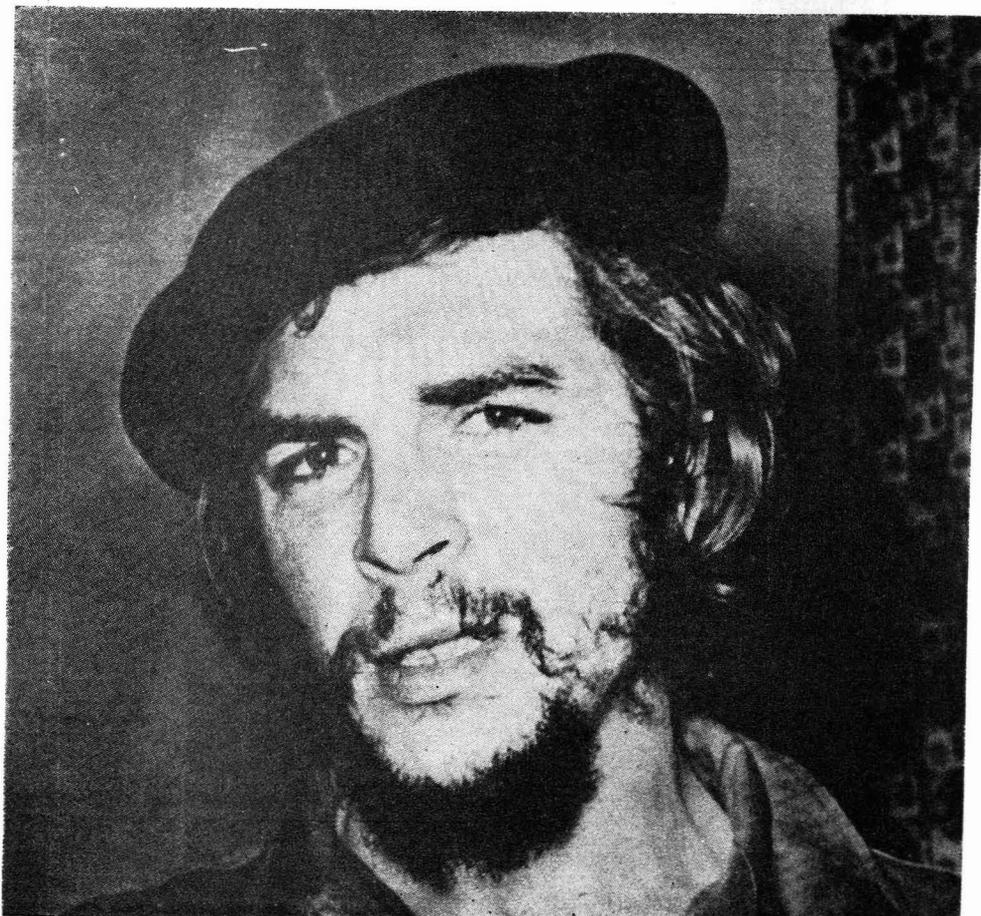
Otra es la revolución que comienza ahora sin el fusil, que muchas veces al agotarse las balas teníamos que continuar, haciéndole frente al enemigo, que era continuo en la guerra, ahora hace falta otro tipo de parque, ya no son las balas de plomo, esas las guardamos para iniciar la del progreso cultural del ejército rebelde. No sólo debe empezarse un curso, nada se hace con aprender a leer y escribir solamente, cada soldado de nuestro ejército debe de saber por qué luchó, qué causa abrazó y qué motivos trajeron a Batista al poder.

Debemos de unir nuestros esfuerzos. El ejército rebelde tiene un departamento de cultura creado para la instrucción del soldado que combatiera en el frente para derrocar la tiranía y convertirlo en un soldado de la patria. Exclusivamente de la patria. Cada combatiente debe saber, aunque ocurra alguna catástrofe, que ojalá no se presente, a dónde debemos de llegar por camino seguro y para ello iniciamos esta obra cultural.

Este mismo ejército de la república no puede convertirse en un instrumento manejado a capricho contra el pueblo. No basta sólo la buena instrucción, hay que superarse, es mejor saber dónde vamos y cada uno que ponga su mejor empeño ahora, como lo puso en la guerra. Un hombre sabe, como revolucionario, lo que significa la superación, por ello, la superación del movimiento debe ser doble,

Tenemos que trabajar, ahora más que en la guerra. Los problemas se presentan y debemos resolverlos imprescindiblemente, dándole el frente a los mismos. Pronto iremos dejando los brazaletes, sólo quedará la bandera de la estrella solitaria. Eso es muestra del espíritu que a todos nos anima. Los brazaletes se guardarán en un museo, como símbolo de valor y sacrificio de nuestra revolución.

La conducta de ustedes, la capacidad es cierto que son indispensables, pero se nos presentan muchos problemas y muchos obstáculos que encontraremos y es muy



Che Guevara. Trabajar ahora más que en la guerra

naturales consecuencias de una situación especial, que la lógica indica que debemos resolverlos y lo haremos.

Antes fuimos a la superación en el hombre a la escuela "Franke Pais" del segundo frente oriental y a una academia de adiestramiento que en cursos de dos semanas, que dirigía Aldo Santamaría, en la que de simples rebeldes los hombres se convirtieron en verdaderos soldados de la patria. Los que pasaron el cursillo vieron el peligro que significaba el triunfo de la revolución y los que no lo pasaron estaban eufóricos.

No crean que las fuerzas desplazadas del poder están con los brazos cruzados. Al concluir la tiranía vendrá otro tipo de guerra y en la guerra nuestra sabíamos dónde estaba el enemigo y lo íbamos a buscar; en ésta el enemigo está solapado, es una guerra subterránea, se está llevando a efecto y hay que estar alerta. Verán venir expediciones de gangsters por doquier. Verán cómo muchos enemigos de la revolución, hoy agazapados, podrán adquirir armas; vendrán de países extranjeros sin que nadie los moleste, sin que la policía los detenga. Lo difícil de esta lucha es que a veces tenemos al enemigo al lado y, ya lo sabemos, y es tan sutil que si no nos percatamos se sufrirían graves consecuencias. Lo difícil de esta lucha es que mientras los enemigos de la revolución se organizan para empezar a atacarnos debemos estar alertas y preparados.

La única orden que jamás podría obedecer nuestro ejército es marchar contra el pueblo. Nuestras armas estarán junto al pueblo y sólo se emplearán contra los enemigos del pueblo.

Debemos de tener mucho cuidado contra las tácticas del halago, del regalito, del traguito, de la amistad. Esos lo que pretenden es que las armas que ustedes han recibido del pueblo, las utilicen contra el propio pueblo en beneficio de ellos. Ese es el peor enemigo que trata de neutralizarnos para que no podamos actuar con la imparcialidad debida, y de ahí viene el latifundista que nos llama y señala al campesino de que le están robando sus tierras con el propósito de convertirse en un servidor suyo contra el pueblo. Al pueblo hay que servirlo, no al poderoso adúlón que se ha pasado la vida adulando a los que han pasado por el poder. Aquí nadie puede pensar en su problema personal exclusivamente.

Queremos hacer una verdadera revolución, con todos y para el bien de todos como nos enseñó el Apóstol. Tanto merece el beneficio el huérfano y la viuda del soldado rebelde como la viuda y el huérfano del soldado del ejército regular que murió combatiendo en buena lid.

La superación de ustedes es para que se conviertan en firmes pilares de la revolución, para la reestructuración de un ejército cuyos hombres combatieron y vencieron con escopetas a los que poseían mejores armas, pero ustedes tenían un arma que no debemos abandonar, que es nuestra moral. No nos creemos héroes, sino simples soldados de la revolución, como lo son ustedes. El noventa por ciento de las armas del ejército rebelde se la arrebatamos al enemigo, que consideraba el peor castigo que lo enviaran a los combates.

Recuerdo aquellos compañeros nuestros que soldando minas, sin caretas protectoras, perdían la piel de la cara, de las



Raúl Castro. "Nuestras armas estarán junto al pueblo"

manos, del cuerpo, la vista, y que al terminar la tarea decían: "Si me quedo ciego, me acaban de matar." Tal era su espíritu de sacrificio. Esos fueron los pilares del triunfo que disfruta el pueblo de Cuba. Pero, no debemos dormirnos en los laureles, creer que esto es un paseo, sino que debemos seguir firmes hacia adelante contra la podredumbre que se nos presenta a cada paso.

Nuestra consigna ha sido el culto a la dignidad del hombre, a la plena dignidad del hombre. No pretendamos hacer justicia por nuestra mano y menos vejar a nadie. Y mucho menos debemos ponernos al servicio de los que se consideran poderosos y pretenden que el ejército y la Guardia Rural sirvan para flagelar las espaldas del campesino que reclama sus

derechos. La política nuestra es estar siempre al lado del pueblo. Todo el que valiéndose de nuestra amistad pretenda traicionarnos irá al pelotón de fusilamiento. Traicionar la revolución es un crimen de lesa patria y por lo tanto para los traidores sólo hay un castigo: la muerte.

Durante la tiranía, de algunas embajadas partieron lazos ingerencistas en nuestros asuntos internos y nosotros tenemos que cortar esos lazos. Tenemos que mantener nuestra soberanía. La revolución no derrotará a los que se enfrentan a ella, sino a los que fingiéndose nuestros amigos tratan de traicionarla. No somos ni un Tabernilla cualquiera "de darle candela al jarro hasta que largue el fondo", ni un general de opereta diciendo que se iba a dar un tiro cuando llegó a este campamento y después se fue corriendo. No merece perdón quien trate de retrotraer a nuestro país a la pesadilla que hemos sufrido durante siete años.

Esto será un campamento de escolares que se capacitarán para los altos fines de la revolución. Y la consigna será la de Maceo, quien intente coger a Cuba, sólo recojerá el polvo de su suelo anegado en sangre.

Combatientes, juren fidelidad. Al unísono todos contestaron: "¡J u r a m o s !" Combatientes j u r e n decididamente enfrentarse a todos los enemigos: "¡J u r a m o s !"

¡Con hombres como ustedes ninguna causa puede perderse!"



Fidel Castro. Sin estrellas en la gorra